

# QUINTO CÍRCULO

## FINALE

### 1

**“Como he dicho -sostuvo *Gregorius*-  
la guerra civil de los ángeles  
que, agrietando el paraíso,  
provocó que miles de criaturas divinas  
extraviasen el pulso  
y mordieran el polvo sideral,  
no fue extinguida con la derrota  
de las huestes de Luzbel  
y la tempestad de rayos  
que documentó su exilio.**

**“Recrudecida, aunque solapada,  
la reyerta de los ángeles se mantuvo:  
reapareció en un planeta  
convertido en nuevo campo de batalla  
entre los *angeblos* y los *domóngeles*.**

**“Durante la guerra  
-la conflagración de los ejércitos celestes  
capitaneados por el odio-,  
que sacudió los entresijos del firmamento,**

**y también después de la victoria  
del Hacedor del mundo,  
los ángeles rebeldes eran llamados  
demonios o demontres,  
íncubos o súcubos,  
si los lechos por la noche padecían  
sábanas rebosantes de lujuria.**

**“Y al mismo Luzbel  
(que había tenido cuidado  
de no manchar la claridad de su túnica  
en negocios con lo turbio)  
le decían el *Maligno*,  
el *Tentador*  
y otras lindezas  
que corrompían el aire  
y sembraban cicuta en los oídos.**



**“Si para la humanidad  
la Tierra era un valle de lágrimas  
(donde los hombres conquistaban el pan  
con músculos arremangados  
y sudor en la frente,  
y las mujeres parían con dolor  
minúsculos caníbales de tiempo),  
para nosotros,  
seguidores del “Príncipe de las tinieblas”,**

“le decían el *Maligno*”

**era el mismísimo infierno,  
báratro de cinco continentes,  
corral de condena y castigo,  
¡y soñábamos que fuera un Cielo emancipado  
de las miasmas infernales en que anduvo!**

**“La lucha sin cuartel  
entre los dos grupos angélicos,  
entre los bienquistos y oficiales  
y los llamados “espíritus del mal”,  
reaparece, resucita,  
los dedos llorosos de sangre,  
en el globo terráqueo  
donde el odio radioactivo  
juega con el ozono a las vencidas.**

**“Ambos partidos pugnan por ganarse  
con el silbo amoroso de su astucia  
a las mujeres y a los hombres  
que habitan  
en los diversos litorales  
del oxígeno.**



“pugnan por ganarse... a las mujeres y a los hombres  
que habitan en los diversos litorales del oxígeno”

**“Dios, a todo, y como siempre,  
actuaba con fingida indiferencia,  
jugando solitarios  
como un Narciso encaramado  
en la parte superior de su soberbia,  
y sin decir este Verbo es mío,  
ni comprometer sus manos  
con ningún ademán conciliatorio.  
Así, como siempre.  
Aunque haciéndolo bajo el agua,  
desde luego bendita,  
apoyando a sus legiones  
con las estratagemas de su poder absoluto,  
allá entre los bastidores de su arbitrio.**

**“La lucha contra el cielo**

**y la fraternidad con los humanos,  
nos han hecho comprender  
que no somos tan distintos de vosotros,  
que es falso que estemos en el ingrátido arriba  
de nuestras alas;  
que somos seres de carne y tiempo  
y que, si en vanidoso alpinismo,  
nos hemos encaramado a la copa de los árboles  
o a las cúpulas de las iglesias  
para soltar palabras en imperativo  
desde la altura,  
hasta caer de manos a boca  
con la imperiosa necesidad  
de la autocrítica,  
de desvestirnos hasta las entrañas  
y ver, con la gélida visión  
que la intemperie incrusta en las pupilas,  
el ir y venir de pasos en falso  
que tropiezan con los puntos cardinales,  
y todo ello, añadido a la muerte de la fe  
(hasta de la fe de erratas), conducirán,  
con la ayuda, ay, de brújulas amnésicas,  
al callejón sin salida del frentazo.**

“La lucha de los ángeles  
-la guerra sin reposo entre distintas tribus  
de la santidad-  
no terminó con la derrota  
de las huestes *angeblass*.

“Hilando entre los dedos la obsesión,  
los ángeles rebeldes proseguían  
su empeño, atraídos  
por los ideales y su lejano vergel  
cubierto de nomeolvides.  
El afánoim de lucha  
reapareció, fortalecido,  
arreglando de manera diferente sus trincheras  
en el universo mundo.  
El *mal*,  
(que existe por obra y gracia  
del Demiurgo nuestro  
que estás en los cielos),  
nos fue atribuido;  
se proclamó  
que era nuestra hechura,  
creación del pantano delirante  
de nuestro cerebro.  
Y al mismo Luzbel  
(cabeza de la sublevación,

**divino rayo  
que inauguró la ley de gravedad  
en la galaxia)  
y que merece  
ser llamado,  
instituido,  
proclamado  
Nuestro Señor,  
se le designaba, ya lo dije,  
Príncipe de las Tinieblas  
o Maligno.**

**“Si la tierra es para hombres y mujeres  
un valle de lágrimas  
-orquestado por vientos gemebundos,  
donde el tiempo, la muerte en ristre,  
lleva la voz cantante,  
y devora a sus momentos  
con las endechas de la puntualidad-,  
para los ángeles coléricos y en pie de lucha  
(como yo mismo) era el infierno,  
la crucifixión del oxígeno,  
tierra de nadie,  
condena,  
castigo,  
laberinto inundado  
de mierda y maldiciones.**

**“La lucha entre los *angeblos*  
y los *demonángeles*,  
hoy transcurre aquí,  
en la Tierra,  
en el cuadrilátero de lianas invisibles  
colgadas de los puntos cardinales,  
donde tienen lugar  
los conflictos cainitas,  
los torneos,  
las cruzadas,  
las guerras a perpetuidad  
y los oscuros enfrentamientos  
de los ángeles.**

**“Ambos facciones pugnan  
por reclutar a su causa  
no sólo a entidades que, como ellos,  
aletean gloriosas brújulas aladas,  
sino al mayor número de personas,  
poniendo entre su divina lengua  
y los oídos de la gente  
los jeroglíficos de la seducción.**

**“Dios, como ya dije,  
se halla recorriendo,  
como de costumbre,  
las galerías de su indiferencia,  
o forjando, hacedor de su hacer,**



**la colosal estatua de sí propio,  
los ojos al infinito  
y los brazos en cruz...  
mas en verdad protege  
la buenaventura de sus mentidos ángeles  
que en tornados de incienso  
elevan mensajes y preguntas  
y reciben mandatos  
del autor invisible de sus santas  
y siniestras tropelías.**

**“Ángeles invisibles o visibles,  
conservadores o rebeldes,  
pululan por doquier. Mas hay algunos  
que, cual si fueran nubes, se dedican  
a la extraña faena de cambiar  
de forma.**

**‘Lo que miras –vociferan-,  
esto que parecemos,  
la impresión que estampamos en vuestras pupilas,  
y hasta el disfraz de nuestros ademanes,  
están lejos de ser lo que en esencia  
somos ’.’”**

**Gregorius, con los ojos dirigidos  
al medio ambiente, proclama:  
“de pronto un rayo,  
heraldo del derrumbe torrencial**

que empapa vestimentas, carne y huesos,  
cierne en lágrimas la atmósfera,  
mientras ruge  
el vendaval del cielo compungido  
que fabrica palomas mensajeras  
para los cuatro puntos cardinales.  
Los pájaros de fuego, las criaturas  
celestes, pastoreadas por su prisa,  
corren a refugiarse de la tempestad  
debajo de los árboles, las bóvedas  
de caserones viejos y olvidados  
o en la pequeña iglesia de sus alas.

“Al escampar la lluvia,  
hay ángeles terrestres que se internan  
por veredas umbrosas, vericuetos  
minados por terribles maldiciones  
o izando su soberbia a ocho columnas  
en la calzada real de su altivez.  
Otros hay que viajan en rocín,  
en autobús, tranvía, bicicleta  
o en su patín del diablo; mas no buscan  
-turistas en sus sueños translaticios-,  
ir de París a Roma, o recorrer  
punto a punto los puntos de una línea  
que avanza mordisqueando lo futuro  
sin tener estaciones intermedias,  
sino partir del sitio en que pernoctan

**y viven en los pies su enraizamiento,  
para ofrecer su ayuda o lo contrario,  
a la infelicidad del pobre mundo:  
al insomnio que sueña pesadillas,  
a la llaga que pide cicatrices  
o a la angustia enclaustrada en su mazmorra dándose  
cabezazos en los muros.**

**“Hay ángeles de mar que chapotean  
muy cerca de la playa. Son muy dados  
a nadar “de muertito” viendo al cielo,  
tendiéndoles la red de su mirada  
a peces voladores que se evaden  
del aquende salado hacia el allende  
donde impera el veneno del oxígeno,  
con el salvoconducto de las alas.**

**“En la costa los ángeles, desnudos,  
toman baños de sol y algunos pocos,  
con la hoja de parra de sus trajes  
de baño, se pasean, ojo en ristre,  
junto a los vacacionistas,  
en una vehemente búsqueda  
de aquellos que demandan  
la custodia, el cuidado, la ternura  
de un ángel *de cabecera*.**

**“Si vemos bien, no hay ahora,**

**entretejido con el aire,  
el menor rastro de querubes  
o querubines, ni hay un serafín  
sentado, solo y su alma, en el desierto  
como un oasis triste, al que abandonan  
camellos inconstantes.**

**No los hay bajo tierra, como topos  
que pugnan por salir a la intemperie  
de sus ojos, cruzando galerías  
de todos los matices de lo negro.**

**“Merodean tan sólo en los lugares  
donde están los hombres entretenidos  
en la tarea diaria, indispensable,  
de respirar, y que se la viven  
cantando, trabajando,  
dándole rienda suelta a sus placeres  
o aspirando la droga del incienso.**

**“Los ángeles de Dios y los caídos  
acusar sorprendentes semejanzas  
como si el mismo molde fuera empleado  
para acusar de mentirosas  
las profundas e infranqueables diferencias.  
Por eso es un peligro permanente  
no saber quién es quién cuando uno se halla  
con ángeles que a veces en los bosques  
deambulan en parejas como novios,**

**circulan, peripatéticos, hablando  
o vuelan en *grupetto* que describe  
rumbos de geometría no euclidiana  
en la pizarra gris de las alturas.**

**“Pero no. No hay riesgo de caer  
en confusiones, viéndolos actuar  
o escudriñando a fondo sus pupilas.  
Los ángeles de Dios o los *angeblos*  
repudian el cuerpo humano y sus demandas,  
mientras que los *demonángeles* encomian  
las criaturas que Dios sacó del limo:  
esa carne adherida a la belleza  
en que brota el perfume del deseo,  
y que, al eludir las astucias del pecado,  
penetra otra vez al paraíso  
por una de sus muchas puertas falsas”.**

### **3**

**Gregorius sintió una picazón de negrura  
en sus pupilas.  
Buscó la fresca sombra de un encino.  
Pensó que el cansancio  
lo dominaba y, acurrucándose  
en el hueco más mullido de su sien,**

se puso a repasar, hoja tras hoja,  
el vetusto y extraño libro negro.  
Después llamó al poeta  
y le narró puntualmente lo soñado.

### *SUEÑO DE GREGORIUS*

*“Las mujeres y hombres ya no ven con recelo  
a los ángeles calumniados por la indecencia  
de los dueños del cielo.*

*¡Qué insolencia  
denostar nuestro orgullo  
con el murmullo  
de la maledicencia!*

*Afortunadamente, para asombro  
de nuestros enemigos,  
hoy vamos hombro con hombro  
con los mortales,  
siempre leales  
y seguros amigos  
en nuestras alegrías y tragedias;  
compañeros en la vía  
que va, sin estaciones intermedias,  
directamente a la utopía.*

*Adelante. No dará  
pasos en falso  
la marcha que al Poder  
conduzca hacia el cadalso.  
Ya no se escuchará  
por doquier  
el canto de sirena  
del tintinear rastrero  
con que nos envenena  
la infame vocecilla del dinero.  
Esclava de los aullidos  
que emiten, demandantes,  
los bolsillos,  
la corrupción gambusina  
logra por los caminos caminantes  
que camina,  
que la ambición,  
haga siempre su mina.*

*Fraternos albañiles,  
forjaremos con cientos, con miles  
de ademanes, la primicia  
de un régimen que ofrezca  
el manto y la corona a la justicia,  
y que nazca y que crezca  
sin destrucción, sin odios,  
donde mujeres y hombres*

*dejarán de ser los ángeles custodios  
tan sólo de sus nombres.*

*Pero será insuficiente  
mutar este mundo decadente  
en galería de ruinas humeantes,  
sin antes  
anular la presencia  
e insolencia  
de ese allende  
que las neuronas, locas de creencia  
(y a la zaga  
de sus mentidos ímpetus) insuflan existencia  
que se prende y apaga,  
que se apaga y se prende  
en estos litorales del aquende.*

*'Dios ha muerto'  
predicó Zaratustra, sin insulto  
a la verdad.*

*Mas si resulta cierto  
que para unos cuantos está sepulto  
en no sé qué páramos del agro  
que fecunda el milagro,  
para otros (inmensa mayoría)  
después de cada muerte, renace  
y lo hace  
siempre al tercer día...*





**-la entraña de rodillas en su boca-:  
“¿cómo es posible que un ángel o demonio,  
un ente nacido en los aledaños de la perfección,  
una criatura salida de los dedos milagrosos  
(como nace el perfume del naranjo  
de la virtud creadora de la rama),  
una miga de la providencia,  
opte por negar a su Creador  
arrojándolo a las cloacas malolientes de la nada?**

**¿Pero el mismo Gregorius existe?  
¿Hay afuera de mi entusiasmo  
tamaña criatura?  
¿No será hijo de una imaginación  
que tiene en el deseo el salvoconducto  
para arribar a un espejismo?**

## **5**

**No obstante, guardo aún en mis oídos,  
insiste el poeta,  
las últimas palabras de Gregorius  
que, al ir hacia el vacío,  
le pisaban los talones al silencio:**

**“Nuestro triunfo vendrá cuando en la guerra,**

**con el valor al hombro, conformemos  
un regimiento de ángeles ateos  
que destruyan el cielo con blasfemias.**

**“El Poder, más aún, el Sacrosanto,  
es el gran enemigo: nuestra acción  
hallará en el fusil y el paredón  
la justicia que habrá de exterminarlo.**

**“Mas también los humanos, insumisos,  
nos tendrán que barrer de sus creencias:  
mientras exista un ángel, aunque sea  
uno tan sólo, seguiréis hundidos**

**en el agua bendita y el arrobo  
de la fe y sus sicóticas visiones,  
atados ciegamente a los errores  
de ser hijos de Dios y no del polvo”.**

## **6**

**La voz de Gregorius  
se esparció nuevamente por la atmósfera  
como nube de polvo pastoreada  
por un airón enfermo  
de don de ubicuidad.**

**“Nosotros, oh poeta,  
hemos concluido  
que si no nos manchamos los dedos  
con la sangre de Dios,  
no nos será dable triunfar  
y acceder a la tierra prometida  
por nuestro propio esfuerzo –dijo,  
no sin dificultad,  
con un grito en que se descosía  
el nudo en la garganta.**

**“El parricidio es el primer mandamiento  
de los diez que sostienen nuestras manos  
como el joyero que levanta el manojito  
de sus piedras preciosas.**

**“¿Parricidio?, preguntáis.**

**Sí. Ahogar al Padre  
en el agua verdaderamente bendita  
de la duda.**

**Además, al que llamamos Dios  
o Padre nuestro, cómo podría serlo,  
cómo,  
si jamás ha de tener  
lo que querríamos, ustedes y nosotros,  
que tuviese:  
la fibra cósmica de fumigar el mal  
donde quiera que alce cabeza**

y reparta manotazos.  
Y esto es tan imposible  
como dejar el arriba sin abajo,  
la derecha sin izquierda,  
la vida sin el zarpazo de la nada.  
Si hubiera Dios  
en realidad sería un aprendiz de brujo  
al que se le encomienda  
el cuidado de todo.  
Y los demiurgos no son en realidad  
sino una especie más  
de ángeles metidos a creadores,  
curanderos de mundos,  
con la loca pretensión de fungir  
como la fe de erratas  
de todo lo existente.

“Bajo el mando de Lucifer,  
los *demonángeles*  
-entre los que me encuentro-  
decidimos exterminar al Demiurgo,  
al usurpador del cielo  
y sus huestes.  
Y ahora ya es posible.  
Ya es posible  
porque somos conscientes  
de que a Dios no se le puede matar a pedradas,  
ataques de caballería

o balas de cañón,  
sino a fuerza de enflaquecimientos de la fe,  
desmayos de creencia.

“Mas antes de terminar esta batalla,  
y cuando incendiábamos nuestros corazones  
con la tea del júbilo,  
tuvimos la sorpresa,  
que nos caló hasta los huesos,  
de que Luzbel,  
nuestro líder,  
el faro generoso que regalaba rumbos,  
el donador de brújulas mentales para ciegos,  
pretendía ser ahora  
el nuevo Dios,  
sacar a codazos al antiguo Demiurgo  
y ponerse en su lugar,  
para ser el objeto,  
el santuario,  
el altar de los altares  
de todas las plegarias  
que aúllan en el mundo.

“Y ay de nosotros,  
la imprevista actitud del Demonio  
al actuar como un sátrapa,  
o un *angeblo* cualquiera,



“El altar de los altares de todas las plegarias”

**nos llenó de perplejidad,  
nuestras blasfemias ya no supieron  
a qué sitio de lo alto dirigirse,  
nuestros puños se tornaron  
alcatraces vencidos  
y nuestras mesnadas  
se escindieron en los fanáticos,  
los obsesivos,  
los títeres sin cabeza,  
y en los que, para cuidar sus muinas  
y reverdecer sus ímpetus,  
formaron un invernadero.**

**“Los *demonángeles* en pie de lucha  
están dispuestos a prescindir  
no sólo de Dios  
también de Luzbel,  
e intuyen que la orfandad  
es el precio que se paga  
para acceder a la liberación,  
a las manos sin tutela,  
a la mayoría de edad,  
y a las rodillas subyugadas  
hablando solas;  
quieren unirse a los humanos,  
a las mujeres y hombres de nuevo cuño,  
feligreses del cambio,  
que se desviven porque la revolución**

**se muera de vergüenza  
por ser tan sólo una palabra”.**

**7**

**Reflexiona el juglar:**

**“los hombres y mujeres iracundos  
-para desgracia de los *demonángeles*  
y del propio Gregorius-  
han arribado también a la conclusión  
de que, sin el aniquilamiento  
de todo padre celestial,  
es imposible salir del laberinto.**

**“Estos humanos, con paciencia y denuedo,  
están poniendo las primeras piedras  
de un enorme paredón  
donde el allende será  
concienzudamente destruido.**

**Allí Dios y sus huestes  
y el Demonio y las suyas  
serán pasados por las armas  
de la incredulidad.**

**Y las mujeres y los hombres  
serán por fin dueños de sí mismos.**



**“Entonces,  
como la más gigante de todas las estrellas,  
enfermo ya de luz,  
estallará Dios a la mitad del aire  
dejando en su lugar  
un hoyo negro.**

**“Ay, dice el poeta,  
los querubes y los diablos,  
los puntos cardinales del enigma,  
el incienso de lo divino en las narices  
del que empieza, gateando,  
su recorrer el mundo,  
la falange de templos  
que busca hacer un viaje al infinito  
en inmóvil caravana,  
todo, ay,  
lo que se dice todo,  
tiene que ver con la aleación  
de quimera y fantasía,  
de paraíso artificial del cuento  
y el afán de la mente  
que busca la salida de todas las entradas.  
Todo. Lo que se dice todo.  
En realidad: imperfección del hombre  
por la altísima fiebre generada  
por un delirio de grandeza  
y un afán incesante de esparcir**

la red de sus preguntas  
en un mar al que sabe  
carente de silencios.

“Por favor, mis cofrades,  
dejad el *más allá* -dice el poeta-  
el absoluto y sus galaxias de superlativos,  
el polvo que nunca retendrá en sus pulmones  
el aliento de Dios,  
la basura que cabe exactamente  
en el frasco invisible  
de lo insignificante,  
el Todo que nos encoge el ser  
hasta ser nada de nada.

“¿Qué estamos viendo ahora?  
Ángeles que descreen de Dios padre  
y se ahogan en la pila bautismal de su suicidio.  
La morgue atestada de cadáveres angélicos  
que negaron a su Dios  
y sólo se divisan fugazmente  
como una prestidigitación  
de la apariencia.

“Poco a poco surge en nuestra frente  
un verdadero holocausto de ángeles.  
Si se proclama: ‘los ángeles no existen’,

**ni los hay  
custodiando las lágrimas del niño  
abrazado al cadáver de su madre,  
ni, convertidos en unguento,  
se untan en el dolor insoportable  
de la víctima de una tarascada  
del destino.**

**Si se proclama: ‘Dios no existe’,  
se viene abajo el cielo  
con todos los personajes  
de su gloriosa fantasía.**

**Y entonces ángeles y demonios  
no pueden asumir  
ni el simulacro de cuerpo  
con el cual encubrirse  
de la destrucción universal  
de lo sagrado”.**

**Al imprevisto oscurecimiento del ambiente,  
con el concurso del aullido negro  
de los lobos,  
se fue alejando paso a paso  
hacia los litorales de su desaparición,  
la silueta larga,  
espectral  
y macilenta  
de un individuo que,  
si no irradiase luz por todas partes**

**diríamos: se trataba  
sólo de un ser humano.**

**Ciudad de México a 18 de marzo de 2016.**



## INDICE

<b>Primer círculo: La sublevación.....</b>	<b>3</b>
<b>Segundo círculo: Lilith.....</b>	<b>50</b>
<b>Tercer círculo: Caín y Abel.....</b>	<b>77</b>
<b>Cuarto círculo: El diluvio.....</b>	<b>103</b>
<b>Quinto círculo: Finale.....</b>	<b>134</b>